

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La Restauración del Orden en el Reino Medio: La Profecía de Neferty.

Leguizamón, Yesica.

Cita:

Leguizamón, Yesica (2009). *La Restauración del Orden en el Reino Medio: La Profecía de Neferty. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/26>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Restauración del Orden en el Reino Medio: La Profecía de Neferty

Leguizamón Yesica

Introducción:

El recurso al pasado ha constituido desde siempre una constante en todas las sociedades, ha servido para explicar todos los aspectos relevantes que la componen. Plumb plantea que “cuanto más culta y refinada es una sociedad tanto más compleja y más importante son los menesteres que en ella cumple el pasado” (1974, p.11). Y una de las herramientas más recurrentes ha sido la legitimación y sanción de la dominación de un grupo por sobre los demás, a través de acontecimientos pretéritos. Esta búsqueda en el pasado, parte del presente, se encuentra condicionado por él, e implica una selección de aquellos hechos que se adecuen a los intereses de quienes lo evocan (Florescano, 1981, p. 93). Esta selección y apropiación del pretérito, posibilita otorgar un marco de autenticidad y veracidad a determinadas situaciones que buscan refugio en ese inmenso pasado. La sociedad, no sólo de la que formamos parte, sino también en la que dejamos nuestra huella, condiciona y estructura la manera en la que nos posicionamos frente al mundo circundante.

La manera en que este conocimiento, permanece en la memoria de los hombres y llega hasta nosotros ha adquirido diferentes formas, entre las cuales podemos mencionar las obras literarias. La literatura refleja la forma particular del sentir y pensar de los habitantes del Antiguo Egipto en un periodo particular, nos abre una vía de acceso al recuerdo de un pasado remoto, que de otra manera se habría perdido para siempre. La relación entre palabra escrita y poder es profunda y estrecha, permite controlar sobre lo que se escribe y quienes acceden a dichos textos¹. Recordemos que, aproximadamente solo el 1% de la población total del Antiguo Egipto sabía leer y escribir, por lo tanto, quienes poseían este saber tenían en sus manos un instrumento de poder sumamente útil y de uso restringido a los intereses del Estado.

Con el desmoronamiento del Reino Antiguo y el advenimiento del Primer Periodo Intermedio, los horizontes de la escritura se amplían y nuevos temas irrumpen en escena. Tópicos de lo que podríamos llamar “vida cotidiana” comienzan a ser plasmados en las tumbas y otros soportes, pero ese no es el único cambio registrado, también comienzan a vislumbrarse otros personajes, escenarios y valores sociales, que han posibilitado acceder al marco ideológico

¹ En *Cultura escrita y poder*, Bowman y Woolf (2005) analizan la relación entre palabra escrita y poder con el énfasis en dos aspectos: el poder ejercido sobre los textos y el poder ejercido mediante el uso de los textos.

de su creación. Este nuevo ámbito de la palabra escrita es lo que se ha llamado “literatura”. Ampliamente desarrollada durante la dinastía XII, sus características y la belleza de su discurso, llevan a que durante el Reino Nuevo esta literatura ascienda al rango de “clásica”². A través de esta literatura proyectan la imagen de un mundo vencido por el caos, un mundo en el que Maat ha desaparecido, donde las relaciones se han subvertido y la muerte se hace presente en cada fase de la vida, un mundo en el que incluso los dioses vuelven su mirada hacia otro lado.

“Este país está destruido y no hay nadie que se preocupe de él, nadie que hable (de él), ningún ojo que llore (por él)” (Lefevre, 2003 [1982], p.116)

Este carácter utilitario de la escritura, no se perdió sino que se transformó: en vez de registrar sólo números y fórmulas, la literatura se convirtió en un vehículo de transmisión de la ideología faraónica³.

La Profecía de Neferty, es una obra literaria correspondiente a ese periodo con profundas connotaciones propagandísticas y es a partir de este relato que nos proponemos analizar con que sentido se produjo un reordenamiento del pasado. A través de la Profecía de Neferty, nos es posible atisbar, no sólo, la manera en la que el Primer Periodo Intermedio fue recordado, sino también quiénes esgrimieron este recuerdo y cuáles fueron sus intenciones.

Un breve análisis de la obra:

La Profecía de Neferty, se encuentra incluida en el Papiro Ermitage 1116B, única copia que se ha conservado, cuya datación nos remonta a la dinastía XVIII, así como en numerosas ostracas y tablillas de madera que han hecho posible llenar los huecos, corregir errores o cotejar datos.

Si bien el único manuscrito que se conserva pertenece al periodo de coregencia de Tutmosis III y Amenofis II⁴, la obra fue compuesta siglos antes, bajo el reinado de Amemenhat I,

² Por convención a la literatura perteneciente al Reino Medio se la cataloga como “literatura clásica”.

³ Considérese aquí que los escribas al aprender de memoria incorporan también una jerarquía de valores y principios propiciados por la monarquía y que ellos reproducen y difunden. Véase también Moreno García: *Egipto en el Imperio Antiguo (2004)*, capítulo VI “Cultura y poder. El mundo de los escribas”; Assmann: *Egipto: Historia de un sentido (2005)*, capítulo II “El Imperio Medio. Estado autoritario y cultura espiritual” y Roccati en Donadoni *El hombre egipcio (1991)* capítulo III “El escriba”.

⁴ Gardiner en *New literary Works from Ancient Egypt (1914)*, p. 20 proporciona una datación mas exacta del manuscrito de la obra, mientras que Lefebvre en *Romanse et contes égyptiennes de l'époque pharaonique (1982)* Traducción de Serrano Delgado, J. M. (2003). *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica* p. 112 considera que la copia pertenece a la primera mitad del siglo XV, concretamente bajo el reinado de Tutmosis III.

fundador de la dinastía XII. Nos encontramos frente a un ejemplo de relato *post eventum*⁵, es decir, una obra que ha sido redactada en un periodo posterior a los hechos que la misma narra. Y si bien podemos incluirla en la categoría de literatura pesimista, contiene un elemento que la hace única: la promesa de la salvación que se encuentra al final del relato. Loprieno se refiere a este aspecto de la Profecía como la perspectiva de un futuro reparado (1996, p. 405).

La Profecía de Neferty, nos sitúa en la corte del faraón Snofru, fundador de la dinastía IV, quién aburrido, solicita a sus consejeros que busquen a una persona que sea capaz de proporcionarle diversión a través de la pronunciación de un bello discurso. Así Neferty, un sacerdote-lector de la diosa Bastet, es introducido al selecto círculo del rey, quién tomando los elementos propios de un escriba se dispone a tomar nota de las palabras que el sabio pronunciará. Estos dos hechos son significativos en el desarrollo del relato. Primero la inserción de Neferty en la corte viene determinada por sus propios méritos, los cuales llegaron a los oídos del faraón. Snofru le concede un enorme honor al recibirlo, lo que implicaría una interrupción del protocolo⁶. Este individualismo, este énfasis en los logros personales del sabio, representaría un elemento característico de los valores propugnados por los miembros de la dinastía XII. Y el segundo hecho, que adquiere una relevancia particular, viene dada por la postura del faraón como escriba, lo cual no debe ser tomado a la ligera. El considerar que el relato fue escrito por el mismo faraón tiene un doble efecto: garantiza la veracidad del discurso y aumenta el grado de credibilidad del mismo⁷.

“Después extendió la mano hacia el cofre (donde estaba) el estuche conteniendo el material para escribir. Extrajo un rollo de papiro, así como una paleta y él se puso a escribir (lo que oía)” (Lefevre, 2003 [1982], p.115)

⁵ Tanto Lefevre *Romanse et contes égyptiennes de l'époque pharaonique (1982)* Traducción de Serrano Delgado, J. M. (2003). *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica* p. 112 como Posener en *Litterature et politique dans l'Égypte de la XIIe Dynastie (1956)* p. 28 utilizan el término *post eventum* para referirse a la Profecía de Neferty como una construcción literaria que es posterior a los hechos que la misma esta narrando (no se trata de una autentica profecía).

⁶ Parkinson en *The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems, 1940-1640 BC (1998)* p.131 realiza un breve análisis de la Profecía y plantea que el deseo del rey de ser entretenido llevo a que sus consejeros le recomienden un sacerdote cuya posición había sido adquirida por méritos propios, según el autor este hecho implicaría una espontánea disrupción de la etiqueta.

⁷ Parkinson en *Poetry and Culture in Middle Kingdom Egypt (2002)* p. 194 analiza el impacto que tiene en el relato el recurso de utilizar al faraón Snofru como el propio escriba de la Profecía de Neferty.

El sabio, toma a su corazón como interlocutor⁸ (Parkinson, 2002, p.195), e inicia la descripción de un periodo caótico, en el que todos los aspectos de la vida se ven afectados y los valores que han regido a la sociedad han sido trastocados. Exige un mayor compromiso por parte de los gobernantes y también de los habitantes de Egipto.

“Conmuévete, corazón mío, y llora por este país donde comenzaste(a existir)” (Lefevre, 2003 [1982], p.115)

Esta inversión de las relaciones que Neferty analiza, tocará a su fin con el anuncio del advenimiento de un rey salvador llamado Ameny, quien no es otro que Amenemhat I, el cual había sido profetizado en el reinado de Snofru.

“Pero he aquí que un rey vendrá del sur, llamado Ameny, j.v” (Lefevre, 2003 [1982], p.119)

Como mencionábamos en párrafos anteriores, es una obra compuesta durante el Reino Medio, cuyo contexto de producción no es otro que el de la corte real y que puede ser concebida como un instrumento propagandístico, esgrimido por los miembros de la dinastía XII. Dichos faraones, al no poseer ninguna conexión con la realeza y cuyo acceso al trono se produjo en condiciones poco claras, se han visto en la necesidad de legitimarse, lo cual explicaría el sorprendente esfuerzo que realizaron en el plano ideológico para promover el respeto hacia la corona, la construcción de prestigio de un pasado respetable y de adhesión a los valores promovidos por la nueva dinastía (Moreno García, 2004, p.283).

Al referirnos a “propaganda” nos enfrentamos a una multiplicidad de definiciones, la mayoría de ellas con una importante dosis de modernidad, que no se ajustarían al análisis del trabajo. Proponemos emplear como definición del término “propaganda” *la utilización de diferentes medios cuyo objetivo consiste en generar una reacción en la audiencia/público, positiva o negativa, que contribuya a auspiciar y reforzar su propia causa, con el valor agregado de reproducir una serie de preceptos difundidos por quienes se encuentran en el*

⁸ Assmann en Egipto: historia de un sentido (2005) al analizar el relato egipcio La disputa de un hombre con su Ba, explica que esta llamada al corazón, es una característica de las lamentaciones representa una forma de comenzar el texto, y lo relaciona con la invocación a las musas pp.219-220. Véase también la referencia a la “doctrina del corazón” pp.168-171.

*poder, en este caso, la nueva dinastía que se esforzó por imponer la visión de un mundo colapsado en contraste con la tan necesitada visión de una monarquía restaurada y fortalecida*⁹. En mayor o menor medida, diferentes autores han incluido en sus trabajos una apreciación del término “propaganda” o una definición propia. Moreno García entiende que por “propaganda” se hace referencia a la transmisión de los valores y de una visión del mundo que buscaba lograr y mantener la cohesión de los diferentes sectores de la sociedad, en particular, la elite (2004, p.217). Parkinson (1996, p.139) afirma que usar el término propaganda es reducir el análisis de la obra al poner el énfasis sólo en el aspecto político, ignorando los aspectos de la vida que la misma pretende mostrar, además de considerar que tiene una connotación negativa que aleja al lector del sistema cultural antiguo (2002, pp.15-16). Para Assmann hablar de propaganda en el sentido de una imposición de arriba hacia abajo quedaría “corto”, puesto que el mismo conlleva un sentido y un objetivo mucho más amplio y abarcativo (2005, pp. 153-154). Simpson dedica un ensayo corto, como él mismo lo denomina, a desarrollar una definición de propaganda válida, puesto que se trata de un término “cargado” el cual en la actualidad es difícil evitar relacionarlo con la situación política.

Sin embargo, y en miras al análisis que se plantea en el trabajo y ante la ausencia de un concepto mejor que ejemplifique el accionar llevado a cabo por los miembros de la dinastía XII, se hará referencia al programa esgrimido por dichos faraones como de “propaganda” a favor de la obra de su gobierno.

La Profecía no sólo pretende justificar el acceso al trono de esta dinastía, sino también ensalzar la figura del rey Amenemhat I. Selecciona y codifica¹⁰ los recuerdos que necesita y los pone al servicio del afán legitimador de la nueva dinastía, que necesita asegurar y fortalecer su posición (Assmann, 1995, p.36; Assmann, 2005, p.137).

La Profecía de Neferty suele ser catalogada como una obra cuyo eje temático es para algunos egiptólogos el caos y para otros Maat. Entendemos que el relato debe ser analizado como el integrador de ambos elementos, a partir de la concepción egipcia de dualidad, de que un todo se compone de dos partes contrarias (Frankfort, 1998, p. 43), caos y orden representan las dos caras de una misma moneda.

⁹ Definición propia.

¹⁰ Assmann en *Egipto: Historia de un sentido* (2005) p.137 considera que la Profecía de Neferty es un recuerdo codificado a través de la literatura. Resulta interesante el análisis que hace en la introducción acerca de las Huellas, Mensajes y Recuerdos, proponiendo ver más allá y encontrarle el sentido mismo que los antiguos egipcios le sacaron a sus “ficciones de coherencia”.

El caos.

Hacia finales de la dinastía VI, comienza una etapa de decadencia de la monarquía, una crisis que desemboca en lo que conocemos como Primer Periodo Intermedio o lo que algunos autores llaman edad oscura¹¹. En la medida en que los faraones, al delegar parte de sus funciones, van delegando también poder, los nomarcas acrecientan su grado de influencia. Van estableciendo y consolidando a su alrededor una compleja red de relaciones y lealtades¹². Estas elites locales, que aprovechando el vacío que provocó la debilitación del poder faraónico, se arrojan la responsabilidad de proteger a sus súbditos contra cualquier infortunio que puedan padecer. Y para reforzar su nueva posición, no dudan en atribuirse prerrogativas antiguamente reservadas a la monarquía.

Las Dos Tierras vuelven a separarse, Heracleópolis y Tebas, el norte y el sur respectivamente, se enfrentan nuevamente por la suma del poder. Las familias gobernantes de cada una de estas regiones poseen las conexiones suficientes con la realeza, que les facilitarían y las cuales les servirían para justificar su pretensión de acceder al trono.

“El viento del sur se opondrá al viento del norte: el cielo no pertenecerá ya a un único viento” (Lefevre, 2003 [1982], p.116)

Si bien la Profecía refiere a la situación de inestabilidad y debilidad que atraviesa todo Egipto, el énfasis se halla colocado en la región del Delta. Hecho que se encuentra profundamente relacionado con el lugar de origen del sabio: Neferty nació en el nomo Heliopolitano¹³ y ejerce sus funciones como sacerdote-lector de la diosa Bastet en el nomo de Bubastis, ambos localizados en el foco de los conflictos que relata el sabio. Y en un monólogo cargado de intención, cuyo objetivo es provocar la indignación del lector, Neferty traza un recorrido por lo que él considera, fueron las causas que condujeron a esta aguda crisis. El colapso

¹¹ Assmann en *Egipto: Historia de un sentido* (2005) considera que no podemos imaginarnos al Primer Periodo Intermedio como una edad oscura “dark age” debido a las inscripciones biográficas que permiten un mayor conocimiento y comprensión del periodo p. 118.

¹² Assmann en *Egipto: Historia de un sentido* (2005) analiza la ideología del nuevo patrón que surge en el Primer Periodo Intermedio, tras el desmoronamiento del Reino Antiguo y luego fue adoptada, modificada y adecuada por lo reyes de la dinastía XII.

¹³ En el relato Neferty es considerado un sabio del este de Egipto, hijo del nomo Heliopolitano. véase Lefevre (1982) *Romanse et contes égyptiennes de l'époque pharaonique* Traducción de Serrano Delgado, J. M. (2003). *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica* p. 115.

que abarca diferentes dimensiones: política, natural, social, cósmica, alcanza un punto álgido hasta su desenlace con el advenimiento de Amenemhat I.

El primer signo del caos, lo proporciona la misma naturaleza. El sol permanecerá oculto, mientras que el agua se convertirá en un recurso escaso, al punto tal de que “*el agua hará sitio a la orilla*”. La expresión “bancos de arena”, que con frecuencia aparece mencionada en diferentes textos, es una clara alusión a la sequía¹⁴, a un periodo de carestía y hambrunas. La continua mención en los relatos de esta situación, encuentra fundamento en el rol de abastecedores que se arrojaron las elites provinciales durante el Primer Periodo Intermedio, tradición continuada por la dinastía XII y adaptada a su imagen de salvadores. La frase “*di pan al hambriento y vestido al desnudo*”¹⁵, enunciada de distintos modos, posee una importante carga ideológica al justificar la toma del poder por parte de los nomarcas. Esta preocupación por las insuficientes crecidas y las malas cosechas, conlleva un accionar por parte de quienes en ese momento gobiernan y se traduce principalmente en la realización de obras hidráulicas (Serrano Delgado, 1992, p.6)

Junto con la sequía y el hambre, la miseria viene acompañada por un incremento en el número de funcionarios. A la par que crece el poder y las responsabilidades de los nomarcas, crece el grupo que rodea al nomarca y que depende de ellos.

“*El país se ha empobrecido, pero sus dirigentes son numerosos*” (Lefevre, 2003 [1982], p.118)

La desintegración del poder central y la concentración de fuerzas y recursos en consolidar los poderes locales, debilitaron las fronteras de Egipto, permitiendo el ingreso de poblaciones extranjeras provenientes principalmente de Asia. Su presencia e influencia es imposible de negar, se encuentra atestiguada desde tiempos antiguos, en diferentes fuentes, ya sean oficiales o literarias. En la Profecía, la preocupación por las invasiones extranjeras se halla mencionada desde el inicio mismo del relato y posteriormente, Neferty describe sus incursiones y las penosas consecuencias que las mismas provocan en Egipto. Recurrir a las invasiones como la causa

¹⁴ El tema de la sequía que asoló al país se halla ampliamente desarrollada en Goedicke en *The Protocol of Neferyt* (1977), quien le otorga una gran importancia a la hora de explicar los acontecimientos y un gran peso en el desarrollo de los mismos.

¹⁵ Assman en *Egipto: Historia de un sentido* (2005) pp. 119-132, la frase pertenece a la inscripción funeraria de Anjtifi de Mo'alla, que vivió durante la dinastía IX que hace referencia a esa ideología del patrón que se mencionaba anteriormente.

principal de la devastación que asolaba al país, para convertirlas en la génesis del caos, constituye una manera de encubrir las propias falencias, de echar una “cortina de humo” sobre la razón de fondo del problema, a saber, la debilidad institucional y la negligencia de sus gobernantes.

“Los enemigos han hecho su aparición por el este, los asiáticos bajan a Egipto”
(Lefevre, 2003 [1982], p.118)

Todos estos factores unidos exacerban los ánimos. Estallan los conflictos, los hombres se vuelven unos contra otros, los valores sociales que caracterizaron a la sociedad egipcia se derrumban, ya no queda nada por lo que luchar. El sabio se sumerge en una extensa reflexión acerca de los acontecimientos que ve producirse ante sus ojos, exige indignado un activo accionar por parte de todos los habitantes de Egipto y solicita ardorosamente que nadie permanezca inmune ante la ruina que cubre la tierra en la cual habitan. Neferty muestra como la violencia ha echado profundas raíces en el país, hasta el punto tal de observar impertérritos como los hombres se dan muerte unos a otros. Las mismas relaciones sociales se han invertido en este “mundo al revés” (Assmann, 1995, p.42; Cervelló, 1996, p.192) que presenta el sabio: el amor filial, el respeto por la vida humana, la lealtad han perdido su significado. En la Profecía se esboza una imagen lúgubre de una vida sin ninguna consideración por el otro.

“El hombre quedará sentado en su rincón, no teniendo pensamientos más que para sí mismo, mientras que un individuo estará dando muerte a otro” (Lefevre, 2003 [1982], pp.118-119)

El orden

Tras la debilidad monárquica que es característica de estas “épocas oscuras”, las Dos Tierras vuelven a unirse: Tebas “la poderosa” logra imponerse. El poder regio se ha fortalecido lo suficiente como para limitar las pretensiones de los nomarcas y centralizar nuevamente el poder en manos de una sola persona: el faraón

“Tomará la Corona Blanca, llevará la Corona Roja, unirá (sobre su cabeza) a las Dos Poderosas” (Lefevre, 2003 [1982], pp.119-120)

La presentación y representación del faraón ocupa un lugar fundamental en los textos, inscripciones, imágenes y monumentos. El rey debe actuar como intermediario entre los hombres y los dioses y se hallaba al servicio de Maat. Definir Maat no es tarea fácil, al hablar de ella nos referimos a justicia, equidad, equilibrio, orden. El faraón se convierte en el garante del equilibrio cósmico. Al referirnos a Maat, hacemos referencia al estado ideal del universo, tal como fue creado por los dioses. Lo contrario a Maat es Istef, el caos, el desorden, que lucha por imponerse. Según el imaginario egipcio el concepto de Maat se vinculaba al buen gobierno y por consiguiente, al correcto accionar de los soberanos. Si el faraón es débil, incapaz y no cumple con las obligaciones propias de su cargo, este equilibrio se rompe e Istef se hace presente dando origen a situaciones calamitosas, de las que la literatura ha dejado vasto testimonio. Esta concepción es reforzada por la Profecía, al destacar la debilidad de la monarquía cuyos efectos más visibles son la permeabilidad de la frontera y las luchas intestinas. Sin embargo, el relato toma la figura de dos faraones: Snofru y Amenemhat I. La elección de Snofru, no es arbitraria, el autor busca trazar un paralelismo con el faraón fundador de la dinastía XII y destacar las cualidades que comparten ambos monarcas: la preocupación por el bienestar de su país y la seguridad de sus súbditos. El escenario de la Profecía es la corte del faraón Snofru, quien es presentado como un rey humano, accesible, que trata a sus consejeros como “amigos” o “camaradas”, y que ha recibido el epíteto poco común de “rey bienhechor del país entero” (Posener, 1956, p.32). Snofru ha logrado permanecer en la memoria de los habitantes del Antiguo Egipto como el arquetipo de un gobernante eficaz y bondadoso¹⁶ (Grimal, 1996 p.75; Kemp, 1992, p.34; Daneri de Rodrigo, 1992, p.59).

Teniendo en consideración que el origen de la dinastía XII, se basa en un acto ilegal, es comprensible la manipulación de los acontecimientos pasados y la creación de todo un marco ideológico que actúe como sostén de la nueva elite dirigente. Pero no sólo ha quedado reflejado en la literatura sino también en proyectos internos, tales como la delimitación de las fronteras de los nomos para evitar futuros enfrentamientos entre ellos y la edificación de la obra conocida

¹⁶ Acerca de la imagen del rey Snofru veáse Posener “*Literature et Politique dans l’Egypte de la XIIIe Dynastie*” (1956) quien realiza un amplio análisis acerca del favor real dispensado a dicho faraón por la dinastía XII y las razones del mismo.

como las Murallas del Príncipe, ubicadas en la frontera noroeste de Egipto para refrenar las constantes incursiones de los beduinos (Posener, 1956, pp.55-57).

“Serán construidos los Muros del Príncipe y no se permitirá ya que los Asiáticos bajen a Egipto” (Lefevre, 2003 [1982], p.120)

En esta sección del relato, Neferty además de hacer la recomendación de evitar las infiltraciones de los asiáticos, es consciente también de la necesidad que tienen estos grupos de aprovisionarse de agua, razón por la cual el sabio recomienda que se les permita el acceso luego de las debidas muestras de respeto y consideración hacia el faraón, bajo la más absoluta vigilancia, para evitar los conflictos que a ellos se le asocian (Goedicke, 1977, p.24).

“Pedirán (en adelante) el agua en la forma acostumbrada, para dejar que sus rebaños beban” (Lefevre, 2003 [1982], p.120)

Un cambio revelador se produce en el onomástico real, el nombre de Amenemhat significa “Amón esta a la cabeza”, los miembros de la dinastía XII favorecen el culto al dios Amón, al que elevan al rango de deidad suprema, que además oficia como protector de la familia real (Posener, 1956, p.1). Otro de los cambios efectuados radicó en la elección de la nueva capital, la cual trasladaron desde Tebas, la ciudad de origen de la nueva dinastía, a Ijtawy, topónimo que literalmente significa “quien toma posesión de las Dos Tierras”, haciendo clara alusión a la acción unificadora llevada a cabo por Amenemhat I (Galán, 1998, p.67; Kuhrt, p.192; Kemp, 1985 p.109). Y junto con la nueva capital, que se hallaba ubicada convenientemente cerca del oasis de El-Fayum, región en la que emprendieron grandes obras de saneamiento (Assmann, 1995, p.30; Assmann, 2005, p.149), crearon una nueva necrópolis. Este traslado de capital se debe considerar también desde una cuestión estratégica, buscando un mayor control sobre el Bajo Egipto. Galán destaca la importancia de este cambio en la ubicación de la capital, puesto que se hallaba en el punto de mayor proximidad entre el Alto y el Bajo Egipto (1998, p.67).

Haciendo un seguimiento de los cambios producidos, se debe destacar la instauración de la corregencia, para evitar futuros peligros, que pudiesen amenazar el poder de la nueva dinastía.

Amenemhat I asoció al trono a su hijo Sesostris en el vigésimo año de su reinado y juntos gobernaron durante diez años más. Pero se debe tener en cuenta que en ninguna parte de la Profecía se hace mención alguna a Sesostris, la coregencia o actividades llevadas por Amenemhat I más allá de la construcción de los Muros del Príncipe y el fortalecimiento del Estado en los primeros años de su reinado, lo cual permitiría establecer que el relato fue elaborado en los primeros años de su reinado, en aras de la tan ansiada legitimación (Goedicke, 1977, p.12; Posener, 1956, p.51)

La Profecía se hace eco del recuerdo de tiempos pasados:

Neferty narra una serie de acontecimientos que se produjeron, aparentemente tras el reinado de Snofru y que culminan con la llegada de Amenemhat I al trono. No hace mención alguna a los miembros de la dinastía XI (Posener, 1956, p.45) los cuales fueron los iniciadores de un proceso de re-unificación que no pudo perdurar en el tiempo y que culminó nuevamente en conflictos. Maat debía ser restablecida y este papel de salvador de las instituciones y del orden es el que se arroja Amenemhat I, quién por medio de las palabras del sabio Neferty, justifica la toma del poder para someter el caos y devolverle a Egipto su grandeza.

Ante la caótica situación que significó el Primer Periodo Intermedio, los habitantes del Antiguo Egipto se cuestionaron acerca de las antiguas tradiciones, el orden establecido y las instituciones vigentes. Los textos que se refieren y recuerdan este momento en particular de la historia de Egipto, resaltan sentimientos de profunda angustia y temor¹⁷. Son relatos que han sido elaborados durante el Reino Medio, el cual alude esa “edad oscura”, como el recuerdo de un pasado catastrófico que ha sido superado gracias a la acción salvadora llevada a cabo por los miembros de la dinastía XII. Dichas creaciones ofrecen un marco ideológico legitimador para los nuevos faraones. La Profecía vuelve la mirada hacia el pasado, toma esta imagen de caos, descentralización y devastación que caracterizó al Primer Periodo Intermedio, selecciona y codifica los recuerdos que necesita y los coloca al servicio del afán legitimador de la nueva dinastía que no sólo busca asegurar y fortalecer su posición sino también restaurar a Egipto y a la monarquía el antiguo esplendor. La memoria se hace eco de la anarquía de épocas antiguas y resalta la acción salvadora y benéfica llevada a cabo por el nuevo faraón. Acción que permite

¹⁷ Entre estos relatos hallamos *Las Lamentaciones del Sabio Ipuwer, Dialogo de un hombre desesperado con su Ba, Enseñanzas* para Merikara, que aluden a las situaciones de caos que han debido superar.

superar la crisis y convertirla en un recuerdo de lo que no debe volver a acontecer (Assmann, 2005, p.133).

“El derecho volverá a su lugar, habiendo sido arrojada afuera la iniquidad” (Lefevre, 2003 [1982], p.120)

La razón por la cual se pone tanto énfasis en el escenario caótico del Primer Periodo Intermedio y se destaca la imagen desfavorable de la realeza, constituye un recurso que permite contrarrestarla con la situación de estabilidad y prosperidad que atraviesa Egipto durante el Reino Medio. Es vital presentar ese cuadro pesimista ante los ojos de los súbditos y de la misma elite, pues de lo contrario la realeza misma como institución perdería todo sentido, ya que si la monarquía no fuera necesaria para refrenar el hundimiento de Egipto ¿qué sentido tendría su supervivencia y la pretensión de los miembros de la dinastía XII de restaurar su antiguo esplendor? (Assmann, 1995, p.35; 2005, p.136).

La imagen de un pasado continuo constituyó uno de los elementos fundamentales de la ideología egipcia (Kemp, 1992, p.29). Las listas de los reyes¹⁸ no muestran las interrupciones (Assmann, 2005, p. 35) sino que revelan la sucesión continua de reyes de padre a hijo, tal como había sido establecido por el mito fundador del Estado. De esta manera la legitimidad no se pierde y los faraones pueden recurrir al pasado y apelar a la continuidad dinástica. La institución monárquica en si no es cuestionada como forma de gobierno, lo que genera la necesidad de legitimarse es el cambio de linaje (Assmann, 2005, p.27). Por ello, el gran esfuerzo llevado a cabo por Amenemhat I, para asociarse a la figura de Snofru y colocarse directamente en la línea sucesoria a través de la Profecía de Neferty. Amenemhat I, posiblemente pueda ser identificado con el visir del último rey de la dinastía XI, Mentuhotep IV, atestiguado por las inscripciones en Wadi Hammamat¹⁹. Este acto de usurpación, conlleva la necesidad de justificar los acontecimientos que derivaron en la toma del poder. Por ello, haciendo uso de los recursos literarios, Amenemhat I y sus sucesores, buscaron transformar la usurpación -hecho que contiene una connotación negativa- en una restauración (Liverani, 2006, p.183). Según el discurso

¹⁸ Véase Assmann *Egipto: Historia de un sentido* (2005) pp. 54-57 hace referencia a los anales y listas de reyes para analizar la codificación de la memoria.

¹⁹ En Lichteim *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings. The Old and Middle Kingdoms* (1973) se encuentra la estela del rey Mentuhotep IV en la que aparece mencionado el nombre de Amenemhat I como visir del último rey de la dinastía XI.

pronunciado por el sabio Neferty Amenemhat I no habría usurpado el poder, sino que este le habría sido confiado desde el reinado del faraón Snofru²⁰.

Este caótico devenir del tiempo que se ha denominado Primer Periodo Intermedio, que trastocó el sistema de valores de los habitantes del Antiguo Egipto, provocando la puesta en cuestión de las instituciones y generando todo tipo de planteamientos, cuando logra ser incluido en un esquema de explicación adquiere sentido y razón de ser. De esta manera, el caos se vuelve comprensible e incluido en dicho esquema su carga se torna soportable. Además el padecimiento no es por tiempo ilimitado, no es definitivo: tras el caos deviene el orden indefectiblemente (Eliade, 2001, pp.107-115).

Esta lucha perpetua entre caos y orden, posibilita explicar la labor del faraón, que debe combatir para mantener las fuerzas cósmicas en equilibrio, expulsando aquellos elementos que son considerados perturbadores del orden y extendiendo mas allá de las fronteras naturales, los límites de Egipto para mantener alejadas las amenazas que atentan contra la delicada armonía que rige el mundo. Pero también proporciona el escenario en el que la memoria puede buscar los recuerdos necesarios para re-construir un pasado acorde a los intereses del presente. El pasado se convierte en un refugio ideal, modelo de orden y estabilidad, del cual también pueden obtenerse ejemplos aleccionadores de cómo deben los seres humanos comportarse para evitar que el caos vuelva a cernirse sobre ellos. A través de los relatos que las sociedades han elaborado y que han llegado hasta nosotros, es posible atisbar una re-elaboración de ese pasado del que los textos dan cuenta. Las élites gobernantes de todas las sociedades, en algún momento de su historia necesitan recurrir al pasado para explicar situaciones presentes o legitimar su dominación. Candau plantea que existe un pasado del que hay razones más que suficientes para no moverse de él y que cada hombre dispone un abanico de recursos de la memoria que le permiten crear “un pasado útil” (2001, p.69). Pero esta creación de un “pasado útil” no es fácil: la búsqueda de aquellos sucesos que permitan armar y contar un relato coherente y acorde a los intereses del poder conlleva un manejo de los recuerdos para hacer un pasado lo más verídico posible. Pero esta manipulación nos enfrenta a una serie de interrogantes sumamente sugerentes, en ese vasto y rico terreno al que hacemos referencia como pasado ¿qué elementos son dignos de

²⁰ Kuhrt en *El Oriente Próximo en la Antigüedad (2000)* destaca el auge de la literatura durante el Reino Medio llamándola Legalista, puesto que considera que los esfuerzos de los miembros de la dinastía XII se abocaron a proyectar una imagen de sí mismos como soberanos “legítimos”.

ser recordados y rescatados?, ¿en función de que criterios se produce esa selección?, ¿porqué determinados recuerdos son condenados al olvido?

Recordemos que el pasado es reconstruido desde las prerrogativas del presente y aquellos sectores interesados en edificar un pasado acorde a sus objetivos políticos han de tomar aquellos elementos que les faciliten la tarea de justificar y legitimar su accionar. Ello conlleva la tendencia a olvidar, dejar de lado o rechazar aquellos acontecimientos que no favorezcan su causa o que no puedan ser incorporados a ese “pasado ideal” que tanto esfuerzo invierten en crear. Aquellos recuerdos dignos de ser recordados, rescatados²¹ y registrados serán aquellos que sirvan al re-ordenamiento del pasado. Memoria y olvido son inseparables una de la otra, inevitablemente recordar coexiste con olvidar, es imposible que todo hecho pasado permanezca en la memoria de los hombres. Pero el olvido también es producto de una selección y de una manipulación, por ejemplo, las sociedades al ser vencidas deben incorporar esa derrota en un sistema de explicación, en el cual determinados aspectos son ignorados o silenciados, ello posibilita que la situación se vuelva soportable. Haciéndonos eco de las palabras de Bresciani “la memoria del pasado se salva del olvido gracias a la escritura” (2001, p.135) la Profecía de Neferty es el resultado de este re-ordenamiento del pasado, ante la necesidad de asegurar la toma de su poder y se perpetua en la memoria de los hombres a través de la palabra escrita. Los miembros de la dinastía XII, recordaron el Primer Periodo Intermedio, lo convirtieron en un símbolo y a través de la literatura difundieron una imagen de caos, desestabilización, injusticia que sirvió a los intereses monárquicos de construir un pasado estable e ideal a sus objetivos de legitimación y afirmación en el trono (Assmann, 2005, pp.137-138).

“¡Regocijaos, hombres de su tiempo! El hijo de un hombre (con aspiraciones) conseguirá renombre por toda la eternidad.” (Lefevre, 2003 [1982], p.120)

Reflexiones finales:

La Profecía de Neferty es una obra literaria producida bajo los auspicios de la nueva dinastía que accede al poder y necesita hacer uso de todos los elementos que le permitan justificar la toma del mismo. A partir de ella podemos ampliar y enriquecer el conocimiento de

²¹ Resulta interesante la clasificación de la historia que realiza Lewis en *La historia recordada, rescatada, inventada* (1976). El autor considera que la Historia se puede clasificar en tres tipos: Historia recordada, Historia rescatada e Historia inventada (dentro de esta última categoría menciona también la historia recobrada).

un periodo particular de la historia del Antiguo Egipto, como lo es el Reino Medio y el recuerdo del Primer Periodo Intermedio que utilizan los faraones de la dinastía XII para legitimarse. Haciendo uso de un recurso literario bastante común y simple que consiste en contraponer la visión de una sociedad vencida por el caos a una sociedad en la que el orden reina, donde la prosperidad y la estabilidad son moneda corriente. El autor del relato alude al pasado y encuentra en él, los instrumentos necesarios para avalar que Amenemhat I tome el poder. De esta manera, se resalta no solo la figura de Amenemhat como salvador y restaurador de Maat, sino también de la monarquía misma. Si bien, la política esgrimida por el faraón se reflejó en muchos otros aspectos, es en el ámbito literario en donde se puede apreciar con mayor claridad y precisión la búsqueda de la legitimidad.

Bibliografía:

- Assman, J. 2005. *Egipto: Historia de un sentido*. Abada, Madrid.
- Assmann, J. 1995. *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura*. Akal, Madrid.
- Bowman, A y Woolf, G. 2005. *Cultura escrita y poder en el mundo antiguo*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Bresciani, E. 2001. *A orillas del Nilo*. Paidós, Barcelona.
- Candau, J. 2001. *Memoria e identidad*. Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- Candau, J. 2002. *Antropología de la memoria*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Cervelló Autuori, J. 1996. *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano*. Editorial AUSA, Barcelona.
- Daneri de Rodrigo, A. 1992. *Las Dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano en Egipto*. Anexos de REE-Colección Estudios, 3.
- Donadoni, S. 1959. *Storia Della letteratura Egiziana Antica*. Nuova Accademia Editrice.
- Donadoni, S. 1991. *El hombre egipcio*. Alianza Editorial, Madrid.
- Drioton, È y Vandier, J. 1964. *Historia de Egipto*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Eliade, M. 2001. *El Mito del Eterno Retorno. Arquetipos y Repetición*. Emecé, Buenos Aires.
- Erman, A. 1927. *The literature of the Ancient Egyptians: poems, narratives, and manuals of instruction, from the third and second millennia B.C.* Methuen, Londres.
- Febvre, L. 1971. *Combates por la historia*. Ariel, Barcelona.

Frankfort, H. 1998. *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Alianza Editorial, Madrid.

Galán, J. M. 1991. "Ideas sobre la percepción del cosmos y su representación en el antiguo Egipto". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 3. pp. 135-142.

Galán, J.M. 1998. *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*. Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Gardiner, A. H. 1914. "New Literary Works from Ancient Egypt II. Pap. Petersburg 1116B, recto." *JEA* 1. pp. 100-116.

Goedicke, H. 1977. *The Protocol of Neferyt (The Prophecy of Neferti)*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland.

Grimal, N.1996. *Historia del Antiguo Egipto*. Akal, Madrid.

Husson y Valbelle. 1998. *Instituciones de Egipto*. Cátedra, Madrid.

Trigger, B. y otros. 1985. *Historia del Egipto Antiguo*. Crítica, Barcelona.

Kemp, B. 1992. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Editorial Crítica, Barcelona.

Kuhr, A. 2000. *El Oriente Próximo en la Antigüedad, I, 3000-330 a.C.* Crítica, Barcelona.

Lefebvre, G. 1982. *Romanse et contes égyptiennes de l'époque pharaonique*, Adrien-Maisonneuve. Paris. Traducción de Serrano Delgado, J. M. 2003. *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*. Akal Oriente. Serie Egipto, Madrid.

Lewis, B. 1976. *La historia recordada, rescatada, inventada*. Fondo de Cultura Económica, México.

Lichteim, M. 1973. *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings. The Old and Middle Kingdoms. Vol I*. University of California Press, California.

Liverani, M. 2006. *Mito y política en la historiografía del Próximo Oriente Antiguo*. Bellaterra, Barcelona.

López, J. 2005. *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto*. Trotta, Madrid.

Loprieno, A. 1996. *Ancient Egyptian literature. History and Foroms*. E.J. Brill. Leiden, New Yory, Köln.

Moreno García, J.C. 2004. *Egipto en el Imperio Antiguo (2650-2150 a.C.)*. Bellaterra S.L, Barcelona.

Moscatti, S (ed). 1987 *El alba de la civilización. Sociedad, economía y pensamiento en el Próximo Oriente Antiguo*. Ediciones Cristiandad, Madrid.

Parkinson, R. B. 1998. *The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems, 1940-1640 BC*. Oxford University Press, Oxford.

Parkinson, R.B. 2002. *Poetry and culture in Middle Kingdom Egypt*. Continuum. Londres-Nueva York.

Pereyra, C. y otros. 1981. *Historia ¿Para qué?* Siglo XXI, México.

Plumb, H. 1974. *La muerte del pasado*. Barral, Barcelona.

Posener, G. 1951 " *Les Richesses Inconnues de la Littérature Égyptienne* " RdE 6. pp. 27-48. pl. I.

Posener, G. 1956. *Litterature et politique dans l'Egypte de la XIIe Dynastie*. Fascicule 307 de "la Bibliothèque de l'Ecole des Hautes études". Honoré Champion, París.

Posener, G. 1963. " *L'apport des textes litteraires a la connaissance de l'histoire égyptienne* ". En Donadoni, S. Fonti indirette della Storia Egiziana.

Ricceur, P. 2000. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Rosenvasser, A. 1976. " *Introducción a la Literatura Egipcia. Las formas literarias* ". RIHAO 3. pp. 7-105.

Rosenvasser, A. 1981. " *Reproches a Ra por la Injusticia de los Hombres* ", en Cuadernos del Sur. Num. 14. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. pp. 221-230.

Sanmartín, J Y Serrano, J.M. 1998. *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Akal, Madrid.

Schröder, G y Breuninger, H. 2005. *Teoría de la cultura*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Serrano Delgado, J.M. 1992. *Una época crítica en la historia de Egipto. El Primer Periodo Intermedio I y II*. Revista de Arqueología, Año XV, nº 139 y nº 140.

Serrano Delgado, J. M. 1993. *Textos para la Historia Antigua de Egipto*. Ediciones, Cátedra.

Simpson, W. K. 1973. *The literature of Ancient Egypt*. Yale University Press, New Heaven.

Vilar, P. 1988. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Critica, Barcelona.

Wilson, J. 1953 [1951]. *La cultura egipcia*. Fondo de Cultura Económica, México.